

Reseñas historiográficas: el aporte de la filosofía y la teoría a la comprensión histórica

Chavez, Dayana

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, ISNSC
anayadjanet@gmail.com

Lorenzo, Fernando

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, ISNSC
feer.lorenzoo@hotmail.com

Massacesi, Gisela

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, ISNSC
giselalm_471@hotmail.com

Palma, Darío

Estudiante de 3° año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, ISNSC
daferpal@yahoo.com.ar

Pantaleo, Patricio

Profesor y Licenciado en Historia
Profesor responsable de la cátedra Historiografía, ISNSC
Auxiliar en Historia Económica Argentina, UNSL
patriciopantaleo@hotmail.com

Resumen

El presente artículo es la contribución de un trabajo grupal que conjuga formación docente, historia y crítica cultural. El punto de partida de dicho encuentro es Historiografía, espacio curricular del Profesorado de Educación Secundaria en Historia del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Villa Mercedes, donde el objetivo del ciclo lectivo del año 2018 para el Eje I y II del programa de la asignatura fue la realización de una reseña crítica de ciertas propuestas historiográficas brindadas por el docente responsable que problematizan las categorías nodales de dichos ejes, posibilitando la problematización y contextualización de obras históricas y filosóficas en el marco de la teoría brindada sobre los campos filosofía y teorías de la historia. Para el presente informe, los estudiantes han elegido por reseñar críticamente obras de Leopold von Ranke, Umberto Eco, Dominnique Simonnet et. al. y Friedrich Nietzsche.

2

Palabras clave: Historiografía - Historia y su didáctica - Fuentes

HISTORIOGRAPHIC REVIEWS: THE CONTRIBUTION OF PHILOSOPHY AND THEORY TO THE HISTORIC COMPREHENSION.

Abstract

This article is the contribution of a group work that combines teaching, history and cultural criticism. The starting point of this meeting is Historiography, a curricular area in the teaching training course in history of the Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen in Villa Mercedes city, where the objective of the 2018 school year was the realization of a critical review of historiographical proposals offered by the responsible teacher, enabling the problematization and contextualization of historical and philosophical works within the framework of the theory offered on the fields of philosophy and



theories of history. For this report, students have chosen to critically review works by Leopold von Ranke, Umberto Eco, Dominnique Simonnet et. al. and Friedrich Nietzsche.

Keywords: *Historiography - History and its didactics - Sources*

RESEÑAS HISTORIOGRÁFICAS: EL APORTE DE LA FILOSOFÍA Y LA TEORÍA A LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

El presente artículo es la contribución de un trabajo grupal que conjuga formación docente, historia y crítica cultural. El punto de partida de dicho encuentro es *Historiografía*, espacio curricular del Profesorado de Educación Secundaria en Historia del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Villa Mercedes, donde el objetivo del ciclo lectivo del año 2018 para el Eje I y II del programa de la asignatura fue la realización de una reseña crítica de ciertas propuestas historiográficas brindadas por el docente responsable que problematizan las categorías nodales de dichos ejes, posibilitando la problematización y contextualización de obras históricas y filosóficas en el marco de la teoría brindada sobre los campos filosofía y teorías de la historia.

La selección de obras concierne a dos motivos, no siempre correspondientes entre sí. En primer lugar, brindar la posibilidad de acceder a obras clásicas del discurso histórico para lograr que el o la estudiante tengan acceso de primera mano a una obra clásica relevante para su formación más allá de las propuestas o investigaciones actuales que constituyen el acervo cultural nodal del profesor de historia. En segundo lugar, se brindan también obras consideradas heterodoxas, es decir, que constituyen *outsiders* del campo historiográfico latinoamericano quedando rezagadas en los principales programas de formación histórica pero que ponen en cuestión aspectos principales de la teoría histórica.

Comunicar el trabajo del espacio curricular en su conjunto no sólo responde a una instancia de evaluación interna, sino que, y como cabe esperar de todo espacio educativo, pretende contribuir a la comunidad educativa en general y a la histórica en particular de dos modos. Primeramente, presentando a la comunidad lectora de *Entrevistas* la introducción de obras históricas y filosóficas en su contexto historiográfico, posibilitando así lecturas críticas sobre material de estudio relevante para la enseñanza de la historia en sus diferentes ámbitos. Seguidamente, el artículo visibiliza también, en la medida que la escritura lo permite, la labor de un espacio curricular nodal para el campo teórico

metodológico de la formación docente en historia del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen.

La realización de las reseñas críticas responde a algunas preguntas orientadoras ¿Qué relevancia tiene la obra escogida para la historiografía? ¿Para la enseñanza de la historia? ¿Qué utilidad tiene para la historia? Varias concepciones teóricas conceden sentido a estos interrogantes que vale la pena presentar.

Las obras no solo ponen en entredicho a sus propias páginas. El autor y sus lecturas, el lector y su mundo, entre otras variables, funcionan como protagonistas vivos de una actualización crítica de la obra que no cesa de editarse. Los muertos parecen no morir. Usualmente lo extraño circunda bajo nuestras calles, sostiene De Certeau (2012), y “ello revela la existencia de lo que está abajo, una resistencia interna que nunca se debilita” (p. 15). La historia y sus escritos, la historiografía, presentan así la posibilidad de problematizar el discurso histórico en sí, tarea sumamente necesaria en nuestros días para menoscabarle las pretensiones a los discursos hegemónicos.

Lejos de pensar un pragmatismo chato meramente instrumental la pregunta por la *utilidad* guía la elaboración de las reseñas historiográficas en la cátedra. ¿Cuán útil es la obra para la historiografía, para la enseñanza de la historia, para el presente? “Lo superfluo es enemigo de lo necesario” recordaba Nietzsche la sentencia de Goethe en su *Segunda Intempestiva* (2010) marcando así el límite para él necesario entre lo que hay que recordar y entre lo que hay que dejar en manos del olvido. Claro que esa actitud no era un estándar homogéneo susceptible de aplicarse en todas las sociedades, en todos los seres humanos. Lo que regía la actitud frente a la historia para él, eran las pretensiones de los vivos, fuerza motora del tiempo, pero también irreverente ante los tiempos pasados. Preguntarse así por la utilidad de la historiografía como herramienta de la enseñanza de la historia y presentar sus aportes mediante un trabajo de cátedra visibiliza dos elementos con los cuales se contribuye a una comunidad, la nuestra como lectores de *Entrevistas*, en un contexto histórico y regional dado. En primer lugar, esquematizaciones sobre la historia como disciplina o el discurso histórico en sí, con sus pautas específicas y determinadas en torno a las siguientes preposiciones:

- Los discursos históricos son variados y se configuran en tramas de poder y pujas por posicionar el relato hegemónico
- Las pretensiones de universalidad son inherentes al discurso mismo más allá de las aclaraciones
- Las concepciones que se tienen sobre la sociedad y la utilidad de la historia condicionan la presentación del discurso
- La presentación de diferentes posturas historiográficas aproxima realidad histórica tanto como la aclaración de condiciones histórico-políticas que sustentan una opción historiográfica militante

En segundo lugar, la inclusión de variantes historiográficas en la enseñanza de la historia aporta a la formación de competencias en el pensar histórico. Siguiendo a Santisteban Fernández (2010), quien delimita cuatro propuestas para formar el pensamiento histórico, el discurso historiográfico como herramienta didáctica contribuye a la conformación de una *conciencia histórico-temporal* en la medida que presenta la historia en una doble hermenéutica: la del relato y la de los hechos. Seguidamente, al posicionar la *narración como forma de representación*, la historiografía posibilita visibilizar las pretensiones metalingüísticas de los discursos hegemónicos y sus resistencias, al confrontarlo con pretensiones heterodoxas del conocimiento. La *imaginación y el pensamiento crítico* constituyen elementos de una enseñanza de la historia que con inclusiones historiográficas potencia las acciones comparativas y relacionales en la reconstrucción de pujas discursivas del poder en la acepción de los hechos históricos. Finaliza Santisteban Fernández (2010) postulando la necesidad de la utilización de las *fuentes históricas* como herramienta didáctica, algo que las corrientes historiográficas han utilizado y valorizado desde sus inicios.

6

Leopold Von Ranke. *Historia de los papas en la época moderna*

Leopold Von Ranke fue descendiente de una familia de pastores luteranos e hijo de un abogado, es uno de los más importantes historiadores del siglo XIX y considerado comúnmente como el padre de la historia científica. Era introductor del positivismo como método de investigación histórica y minuciosa de los hechos.

Acudió a la Universidad de Leipzig, impregnada en aquellos momentos de espíritu humanista y protestante, donde continuó sus estudios sobre filología clásica, teología y humanidades, influido por el pensamiento histórico de Niebhu (historiador, filólogo, y político alemán), heredó el método de comparación y análisis de las fuentes, consolidándose en la escuela del medievalista Stenzel.

El contexto histórico por el que transcurrió Von Ranke es el llamado siglo de la historia, época en la que surgieron diversos pensamientos en muchas de las ramas de la ciencia y la Historia no fue la excepción.

Influenciado por la Filología, según Dossé (2003)

El género histórico alcanza una verdadera profesionalización al proveerse de un método con sus reglas, sus ritos y sus modalidades particulares de entronización y reconocimiento. Los historiadores de la escuela que suele calificarse como “metódica” pretenden ser científicos de pura cepa y anuncian así una ruptura radical con la literatura” (p. 29).

La historia se profesionaliza, y se intenta escribir a partir del método científico y lo que es más científico son sus fuentes exactas. Anteriormente los historiadores se basaban en otros historiadores para escribir, por lo que solo se limitaban a hacer una crítica y escribir un nuevo punto de vista, con el positivismo se busca escribir sin matices, neutral.

Los historiadores de esta escuela no fueron ingenuos y se dieron cuenta que la historia es una construcción que está ligada a los pensamientos de los autores de los documentos a citar, por lo tanto, tenían que hacer un estudio exhaustivo del documento para determinar de qué forma pensaba ese autor e intentar ser los más objetivos posibles a la hora de escribir. Como decían Langlois y Seignobos:

Los hechos sobre los cuales trabajan los historiadores resultan de una construcción social que conviene poner en perspectiva a través del método crítico de los documentos, tanto desde el punto de vista externo de su autenticación como en el plano interno, también calificado de hermenéutico (en Dossé, 2003, p. 33).

Por eso el arte de reconocer y determinar el sentido oculto de los textos siempre ocupó un gran lugar en la hermenéutica. El documento sólo adquiere sentido una vez que se desvela todas las operaciones e ideas que condujeron a su autor a escribirlo.

En este siglo los alemanes fueron pioneros de esta corriente (siendo Von Ranke el más afamado), pero los franceses no se quedaron atrás y revistas como la *Revue historique* deseosos de escaparse de la subjetividad y diciéndose partidarios de la ciencia y el respeto por la verdad afirmaron “...no tomaremos, por lo tanto, ninguna bandera, ni profesaremos ningún credo dogmático [...]” (Dosse, 2003, p. 31).

Sin embargo, el positivismo, si bien profesa no ser adherente a ninguna ideología, es seguido por seres humanos atravesados por miles de dimensiones en su vida dadas por sus experiencias y educación, por lo tanto, la corriente no está exenta de que se le presente tendencias implícitas o explícitas para ser subjetiva. Fue comúnmente ver que la mayoría de los historiadores metódicos adhirieron a una “visión progresista de la historia, según la cual el historiador trabaja al servicio del progreso del género humano” (Dosse, 2003, p. 31), de igual manera que en tiempos de la primera y segunda guerra mundial, “el trabajo histórico apunta a un rearme moral de la nación [...] y trabaja de manera secreta y segura para la grandeza de la patria, al mismo tiempo que para el progreso del género humano” (Dosse, 2003, p. 32).

Von Ranke escribió *La historia de los papas* dentro de su otra obra más grande *Príncipes y pueblos* y aquí hay un punto importante de resaltar, ya que como se dijo antes, el positivismo no está exento de la subjetividad, y aquí, Von Ranke siendo protestante luterano, se interesó sobre los papados entre el XVI y XVII porque transcurrieron en tiempos de la reforma y contrarreforma:

Al escribir la primera parte de mi Historia de los Papas, procuré decir tan sólo lo estrictamente necesario acerca de los orígenes y el desarrollo del movimiento de la Reforma, pues abrigaba la esperanza de poder consagrar algún día extensas y profundas investigaciones a este tema, sin duda el más importante de nuestra historia patria (Von Ranke, 1979, p. 134).

Aunque ciertamente hay que decir que no hace una crítica negativa hacia el papado ni la iglesia a pesar de su condición de protestante, es más, ha sido criticado por colegas protestantes por ser demasiado “benévolo”. En el prólogo escribió

¿Qué es, ciertamente, lo que en la actualidad puede prestar interés al poder papal? No relación alguna con nosotros, ya que no ejerce ninguna influencia importante; tampoco preocupación de nuestra parte, ya que los tiempos en que algo podíamos temer han pasado y nos sentimos seguros. Sólo puede interesarnos su desarrollo histórico y su acción sobre la historia universal (Von Ranke, 2004, p. 10).

La neutralidad del positivismo fue criticada en varias oportunidades por pretender ser totalmente objetivos, cuando en la práctica esto es prácticamente imposible, por (como nombre antes) las diferentes cualidades de la educación por la que el historiador pasó y las diferentes experiencias y dimensiones que le atraviesan que lo determinan a pensar de determinada manera, podríamos llamarlos marcos mentales en los que es imposible salirse de ellos ya que constituye la esencia misma de la persona. A esta opinión, se le suma otras críticas de revistas u autores hechas al positivismo, en este caso de una concepción filosófica llamada Hermenéutica a fines del siglo XIX y principios del XX con autores como Wilhelm Dilthey (1833-1911), Hans Gadamer (1900-2002) que criticaban varios aspectos de la corriente, pero personalmente resaltando el siguiente:

“...El dualismo sujeto – objeto se desvanece al reivindicar la unidad de éstos. Mientras más se involucre el investigador con el contexto histórico cultural que pretende estudiar (en antropología visión etic) más oportunidades tiene de comprender sus valores, significados y prácticas en relación con una persona que observa desde fuera (visión emic), y es precisamente ese involucrarse lo que permite la intersubjetividad en el proceso del conocimiento. A diferencia del positivismo en el que “(...) el principio de la neutralidad llevaba a considerar al otro un objeto de las aplicaciones de instrumentos del investigador, con lo cual la comunicación se veía esencialmente como un efecto perturbador, que conspiraba contra la objetividad de los resultados. (González, 2007, p. 10).” (Paredes, 2007, p. 26).

En conclusión, la historia científica aportó mucho a la disciplina ya que, con este, la historia se profesionalizó, separándose de la literatura y conformándose como una ciencia independiente, pero con falencias visibles.

El libro *La historia de los papas* de Von Ranke es un claro ejemplo y un gran exponente del positivismo científico. En él, hay un extenso prólogo explicando el origen de lo que escribe, sin dejar nada al subjetivismo, sino que todo lo que sale de boca del autor está respaldado por fuentes escritas de diferentes bibliotecas y archivos europeos, como Von Ranke explica en el prólogo:

En Venecia las grandes familias tenían la costumbre, casi todas, de instalar junto a la biblioteca un gabinete de manuscritos. Es natural que se refieran con preferencias a cuestiones tocantes a la República: relatan la participación que la casa ha tenido en los asuntos públicos y se conservaban como documentos familiares para instrucción de las nuevas generaciones. De estas colecciones privadas se conservan todavía algunas, a las que me fue permitido el acceso (Von Ranke, 2004, p. 8).

Es una obra riquísima en contenido de la época, sobre la cultura y costumbres, casi en su totalidad de Italia en la modernidad, pero también tocando a Alemania y haciendo una diferencia en cuando al renacimiento de las artes. Esto nos ayuda a tener una visión más completa sobre la época con muchas fuentes confiables, siendo el libro un gran material para conocer y para usarlo para futuras investigaciones que se puedan hacer sobre los papas o la época en concreto.

Hablando de Von Ranke, hay que decir que es nombrado como uno de los padres de la historia científica y que gracias a sus aportes la historia surge como ciencia bajo la primicia de que la única forma de llegar a la verdad histórica es a través del método científico.

Hoy en día es muy importante tomar diferentes corrientes historiográficas para un buen desarrollo de contenidos históricos, y a pesar de las críticas sobre el positivismo, es una corriente muy utilizada ya que las fuentes y sus orígenes dan legitimidad a una obra, aunque este esté basado en corrientes historiográficas como la de Annales, o Marxista, o Social, siempre va a ser importante verificar las fuentes aunque se permita una libertad mas subjetiva en cuanto a las interpretaciones de los hechos.

Umberto Eco. *Historia de la fealdad*

Umberto Eco nació el 5 de enero de 1932 en la ciudad de Alessandria, cerca de Piamonte, en Italia, donde pasó su infancia y parte de su adolescencia. Se educó en un Colegio Salesiano. Luego se doctoró en Filosofía a la edad de 24 años, con la tesis titulada *La cuestión estética en la obra de Santo Tomás de Aquino*.

Umberto Eco se destacó como crítico literario, semiólogo y novelista italiano, mucho antes de ser reconocido como escritor. Una de las tantas obras escritas fue la *Historia de la belleza* (2004). Esta misma, hace un recorrido histórico acerca de lo que se consideraba bello, es un trabajo iconográfico muy interesante, pero desde la editorial Lumen, con la cual siempre ha trabajado Eco, se le pidió que escribiera la *Historia de la fealdad*.

A lo largo de los siglos, se ha proporcionado en su mayoría, escritos, ensayos, definiciones de lo bello, pero poco se ha escrito referido a lo feo, ya que es un territorio poco explorado por los autores. En realidad, quizás, ello sucedió porque se ha considerado feo a todo aquello que no es bello, como sostiene el autor Umberto Eco, que se si examinan los sinónimos de lo bello y de lo feo, se considera bello lo que es bonito, placentero, atractivo agradable, etc. mientras que lo feo es lo asqueroso, desagradable, monstruoso, obsceno, deforme, etc. Sin embargo, los conceptos de lo que es bello y feo están en relación con los distintos periodos históricos o distintas culturas, podemos decir que el autor en esta obra también pretende ubicarse desde una nueva historia de las mentalidades surgidas en la década de los setenta, al abordar una materia de investigación que estaba casi abandonada.

El término mentalidades se ha usado desde principios del siglo XX para la representación de la cultura y estructuras sociales que los individuos de una determinada sociedad tienen sobre el mundo social, por ello el autor argumenta que los conceptos de belleza y fealdad son conceptos subjetivos que surgen de una combinación de lo material y lo espiritual.

Por otra parte, Eco ejemplifica diciendo que toda interpretación de lo que es feo o bello depende de la mirada del otro, por ejemplo, una belleza europea podría desagradar a una persona de origen China, porque el concepto de belleza de un chino es completamente diferente, de igual manera que aquel Dios occidental

digno de admiración de una sociedad europea podrá ser considerado bello pero feo por una persona de origen oriental.

El libro *Historia de la Fealdad*, está compuesto por quince capítulos en donde el autor hace un recorrido de las diferentes épocas y culturas, si bien contiene pocas aportaciones teóricas, Eco propone: “...una historiografía visual acorde con la cultura en la que estamos inmersos. Las imágenes, lo mismo que con las palabras explican las teorías y las ideas que se hacen más comprensibles y amena” (Haro, 2015, p. 386).

En los quince capítulos el autor va definiendo iconográficamente tomando fragmentos de diferentes filósofos y escritores, acerca de lo que se consideraba feo, realiza una aclaración, en la que sostiene que pueden existir diferentes miradas e interpretaciones con relación a si algo es considerado feo o no, es decir que todo dependerá de lo que interprete el receptor.

Algo a destacar de este libro es que el autor plantea la idea de la fealdad ya no en términos estéticos como fue en la obra *la Historia de la Belleza*, en donde muestra cómo ha ido evolucionando el concepto de belleza de acuerdo al contexto de las diferentes épocas, por el contrario en *la Historia de la Fealdad*, se plantea como se ha ido transformando el concepto pero en criterios políticos y sociales, en este sentido podemos decir que el autor toma una de tantas corrientes historiográficas, en este caso es el Marxismo, lo deja muy claro cuando cita a Marx:

“El dinero en la medida en que se posee la propiedad de comprarlo todo, de apropiarse de todos los objetos, es el objeto por excelencia...mi fuerza es tan grande como la sea la fuerza del dinero (...) Lo que soy y lo que puedo no está determinado en modo alguno por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Por tanto, no soy feo, porque el efecto de la fealdad... queda anulado por el dinero” (en Eco, 2007, p. 12).

Por ello, esta obra lo que intenta mostrar es que la fealdad no solo puede estar relacionada con lo estético, sino que es un concepto más abarcativo, en la cita anterior se puede confirmar que por más que una persona se la considere estéticamente fea, esa misma fealdad es suplida por el dinero, y si es factible de

ser suplida entonces ya deja de ser una persona fea. Por lo tanto, lo feo no se debe definir como oposición a lo bello.

Otra de las consideraciones a destacar de este libro, es la distinción de tres fenómenos distintos: *la fealdad en sí misma, la fealdad formal y la representación artística de ambas*. Eco aclara que al hojear las páginas solo a partir del tercer tipo de fealdad se podrá inferir lo que eran en una cultura determinada los dos primeros tipos. Pese a ello, en los tres casos, la categorización y comprensión de lo feo vendrá marcado por factores sociopolíticos y temporales y, sobre todo, por factores económicos, como se mencionó anteriormente.

La Historia de la Fealdad, le ha aportado a la Historia y a la Historiografía, un gran escrito referido a lo que se considera feo, que como bien se sostuvo arriba, este concepto había sido ignorado y poco desarrollado por los autores, si bien no estaba en los planes de Umberto Eco realizarlo, el mismo decidió darle un tinte diferente, es un libro que va a ir cambiando el concepto de acuerdo a las épocas y culturas pero haciendo hincapié en los criterios económicos, políticos y sociales. Es una obra repleta de imágenes, grabados, pinturas etc., que son atrapantes y muy particular al momento de seleccionar un libro para su lectura, y para aquellos apasionados por el arte, lo estético, lo hace aún más llamativo.

En esta obra el autor no realiza una aportación conceptual en cada capítulo acerca del concepto de fealdad. Otra particularidad que se denota en este libro es la poca teoría referido a la fealdad, siendo más una recopilación iconográfica, y toma de fragmentos para fundamentar los distintos capítulos, en muchos de ellos es excesiva. Pero estas cuestiones no hacen que deje de ser una obra atractiva, interesante y cuestionadora para el receptor. Una recomendación es poder leer en primera instancia la *Historia de la Belleza*, para comprender mejor la mirada que aplica el autor en esta obra.

Dominnique Simonnet et. al. *La Historia más bella del Amor*

Para poder comprender correctamente esta reseña historiográfica, hay que tener en cuenta de que las ideas sobre el amor y la sexualidad que se tienen en la época moderna no son para nada iguales de siglos anteriores, en poco menos de 100



años ha cambiado considerablemente la concepción que se tienen sobre los mismos.

Dominique Simonnet es un escritor francés, influenciado por la cuarta generación de los Annales que en su libro *La Historia más bella del Amor* aborda una historia social en donde busca destacar lo particular de una sociedad, la occidental, y expone sobre las emociones y como influenciaron en la sociedad a lo largo del tiempo, “...más aún que con el discurso sobre los actores, se sumerge en el núcleo de las sensibilidades con la inquietud característica del historiador de evitar el anacronismo” (Dossé, 2003, p. 70).

El libro trata sobre cómo ha cambiado la concepción del amor, para lo cual recurre a varios escritores especialistas en determinados tiempos históricos, pero siempre manejándose bajo una perspectiva latente y subjetiva en el autor sobre el tema que es el feminismo.

En la escena primera, y la más objetiva en cuanto al pensamiento que persigue el libro, ya que se escribe sin ningún matiz de pensamiento, sino que aborda el aparente nacimiento del amor, desde la solidaridad, se puede ver gracias a Jean Courtin, y con sustento arqueológico como hay solidaridad ya en el neolítico, la gente en ese momento comenzaba a cuidar de sus pares “(...) se cuidaba mucho a los niños. Se puede ver allí la señal de un apego profundo, de una forma de amor” (en Simonnet, 2004, p. 18).

Más adelante se aborda la idea del amor en el mundo romano, y quien lo desarrolla es Paul Veyne. En este capítulo se analiza el matrimonio como deber cívico, casi militar cuyo fin era “...dar buenos ciudadanos y jefes que perpetuarán el orden social y el linaje” (en Simonnet, 2004, p. 32).

Acá, en el mundo romano, surge la idea de libertad para la mujer, no una plena libertad como se entiende en el siglo XXI, pero comparado con el mundo griego, la mujer no era un ser peligroso, por lo que contaba con beneficios, éstas ya pueden divorciarse y recuperar su dote; en lo que respecta a la sexualidad sigue existiendo ciertos tabúes normales (entendiéndose para el siglo IV a.C.) para la época, aun así, en el mundo romano se comienza a ver como la mujer obtiene las primeras libertades políticas.

Pero ya entrado siglo II nace lo que Veyne llama la moral conyugal, se comienza a prohibir ciertas acciones como los abortos, el abandono de niños, la infidelidad,

etc. En definitiva, aparece el puritanismo, influenciado por el cristianismo, dando un orden moral a la sociedad.

En la escena tres, se desarrolla la edad media y quien lo analiza es Jacques Le Goff, quien aborda la consolidación del puritanismo. Pero también en este se puede ver una cierta contradicción en la época, por un lado, se popularizan los matrimonios por conveniencia, particularmente en la nobleza y no tanto en el campesinado, pero por otro, ya para el siglo XII se puede ver que la iglesia los matrimonios deben ser de mutuo acuerdo, pero sin dejar de valorar la virginidad y la castidad. Incluso también se aborda la idea de la mujer como aquella que puede y se anima a desobedecer, aunque no todas, como dice Le Goff:

“...las mujeres de la alta sociedad no obedecen las normas que se imponen a todos. En la realidad eran escasas las mujeres que si no se entendían bien con su marido permanecían fieles y se contentaban con una vida de devotas” (en Simonnet, 2003, p. 54).

En la escena uno del acto II del libro, en el antiguo régimen: reina el orden sexual, Jacques Solé habla sobre el amor en el renacimiento, y como comienza a cambiar la idea medieval del amor, pero aun conservando los rasgos de esta época, y no será diferente por muchos años hasta que esto cambie, pero pequeños indicios van mostrándose, como el hecho de que los jóvenes se casaban cada vez a mayor edad, hasta llegar a nuestros tiempos.

Finalmente puedo decir que quien encara el tema de forma más adecuada es Alice Ferney, ella es una novelista y observa que al amor se lo ve como un trabajo, ya no como una ocupación divina, ni como una liberación o redención, sino que se tiene que trabajar en la relación para forjar un vínculo fuerte con la pareja y elegir si pasar o no toda la vida con ella.

En resumen, el libro aborda, como ya se dijo, en el principio una mirada de la “evolución” del amor, pero siempre enfocándose especialmente en la mirada femenina, dejando de lado la visión masculina, aporte que hubiese sido de gran valor, para entender mejor la idiosincrasia de la época sobre el tema, es por esto por lo que se considera que hay un exceso de subjetivismo por parte del autor y sus entrevistados. El amor no es solo *cosa* de mujeres.

Es importante no olvidar que no se debe jugar el pasado desde el presente, es necesario, antes de leer este libro tener en claro eso, de hecho, si se hubiese tenido

en cuenta un poco más al período abordando podría haberse entendido mejor porque se pensaba así, por qué se actuaba así, no todo es opresión al sexo más débil.

De hecho, en un momento se habla de cómo en las clases bajas la situación era diferente, no había casi matrimonios por conveniencia, se podía decir que había mayor posibilidad de elección de ambas partes.

Al leer el libro, y en especial al concluirlo se puede observar una falta de profundidad en los hechos, pero aun así hay una riqueza importante en el mismo, ya que en ocasiones, y al ser diferentes entrevistados se refutan entre ellos mismos, en especial en la visión para con la iglesia en gran parte del libro se la ataca como aquella que reprime la libertad sexual y casi hasta la libertad de amar, pero al final uno de los entrevistados rescata la necesidad del accionar de la iglesia como aquel freno al libertinaje, un buen punto a tener en cuenta y que hubiese sido interesante de abordar más.

En el libro se logra identificar que la intención es mostrar rupturas y continuidades de las relaciones amorosas y de cómo la herencia amorosa afecta a las relaciones de las que nosotros somos herederos y seguimos modificando,

“...nos recuerda que cada gesto, cada ademán, cada epifánico e irrepitible momento es un momento que ha sido debatido y negociado por hombres y mujeres que también creyeron, en su día, ser únicos e irrepitibles en su enunciación del “nunca antes” y el “nunca después” (Rivera-Garza, 2014).

Lo cuestionable es que al pasar las hojas ese objetivo se va desdibujando y cargándose de ideología llevando la atención del lector a eso y ya dejando de lado la importancia histórica del tema abordado. Si se trabaja sobre el matrimonio, el sentimiento y el placer, debe hacerse desde la perspectiva masculina y femenina.

Es decir, si se trabaja una historia tan amplia, podrían haber abarcado aún más, quedan muchos intersticios desaprovechados por los entrevistados y por el entrevistador, tal vez podrían haberse valido un poco más de la literatura, que es algo que refleja el pensamiento de la sociedad en el período histórico que se escribe.

Finalmente, se puede decir que esta obra puede aportar algunos matices de pensamientos sobre la visión que puede tener un autor, siguiendo la escuela de los Annales, sobre el *Amor* por ejemplo no se limita a analizar un objeto de forma individual y aislado, sino que lo enmarca en distintos momentos históricos, teniendo en cuenta parte del pensamiento de esas épocas.

También busca rescatar la riqueza de la comprensión del pensamiento del pasado valiéndose de la aportación de otras áreas, como la arqueología, antropología y la literatura, para comprender mejor el accionar de las personas en los períodos abarcados.

Friedrich Nietzsche. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la Historia para la vida (II Intempestiva)*

Nietzsche, considerado como el último gran crítico a la cultura occidental, controversial y a veces mal entendido, el ensayo en cuestión, de esquiva interpretación, pero accesible con una mínima perseverancia, con chispazos de lucidez nos muestra conceptos y puntos de vista relacionados con la historia y un enfoque ahistórico de la misma al servicio del hombre, por demás expresiva, descriptivo en sus parábolas. La importancia de la obra leída es sumamente interesante, ya que pocos autores proponen un enfoque instrumental vital de la historia, al servicio del crecimiento del hombre y su pueblo contrario al hombre, más específicamente al hombre del siglo XIX moderno y aglutinador de conocimientos que objetiviza sólo para tener un bagaje cultural.

Desde un contexto en que el pensamiento positivista del siglo XIX, sin duda la obra es extremadamente radical, recordemos que en esos tiempos se aborda la historia una ciencia en la que uno de los exponentes enrolados en ese positivismo cientificista estaba Von Ranke. Aún hoy en esta obra muestra una, una visión de la historia que se aleja de todo lo enciclopédico y objetivo, sencillamente el autor apunta a una epistemologización casi nula de la historia a favor de un para qué vital de la historia.

Pensando en la felicidad de los animales, él da por sentado que son felices (Nietzsche, 2010, p. 40) porque ellos no tienen el *tormento* de un sentimiento histórico que les pesa como al hombre moderno, ese hombre cosmopolita y

cargado de datos neutros. Se hace una pregunta. ¿Por qué los animales son felices? Porque no se acuerdan del tiempo pasado, se responde. Ahora bien ¿Cómo el hombre podría ser servido por la historia para la vida evitando él mismo ser un medio para la historia?

Los hombres modernos son hombres de actividad, de progreso, siendo la historia quizás un prejuicio más de occidente. Se distinguen claramente, el conocimiento como fenómeno histórico reducido a un fenómeno cognoscitivo como algo muerto, impotente e ilusorio y la vida misma, hay una sobresaturación histórica (Nietzsche 2010, p. 76) que desmenuza la vida y provoca degeneración, esa sobresaturación histórica obedece al enciclopedismo interno del hombre moderno. Ahora bien, en esta etapa se puede, sin llegar a ser taxativamente analítico, distinguir entre una clasificación de la historia según Nietzsche en la siguiente: Historia Monumental; Historia Anticuaria e Historia Crítica.

Historia monumental. En esta clasificación lo grande debe ser eterno (Nietzsche 2010, p. 54), una obra, una creación, una iluminación poco frecuente, que perdura por generaciones. O sea, de los grandes personajes como Dalton, Robespierre, Marat, dentro de la monumental Revolución de 1789, como así también como ejemplo podría citarse alguna obra de Shakespeare. La historia monumental prescinde de las causas, colecciona los efectos, acontecimientos que tendrán efectos en todas las épocas como lo son los días religiosos o militares (Nietzsche, 2010, p. 57), generándose como peligro más importante, que las consideraciones del pasado dominan ese tiempo pretérito, por lo que éste se daña y los hechos son mostrados como islas; solo se ven los resultados, no lo que los causa. Desde otra perspectiva, de acuerdo con lo que nos expresa el autor:

“La historia monumental engaña a través de ideologías, atrayendo al hombre poderoso, al fanático y a malhechores exaltados, por lo que se termina destruyendo repúblicas, matando reyes y príncipes, instando guerras y rebeliones acumulando efectos sin causas” (Nietzsche, 2010, p. 57).

Historia anticuaria. Es muy distinta a la monumental, es visto como la historia de alguien arraigado a su ciudad, la propia historia del individuo quien aprecia con profundo apego a su patria chica, a su olor, sus árboles una historia vista desde el punto de vista personal que trasciende su efímera existencia individual,

para sentirse dentro del espíritu de la ciudad, tendrá eso que ver con los deseos que suelen expresar las personas de ser enterrados en tal lugar cuando mueran, ese lugar que generalmente es el mismo donde transcurrieron parte de sus vidas, como dice el autor, “...la historia pertenece al que conserva y venera, al que repleto de confianza y amor, lanza una mirada hacia atrás, hacia el lugar de donde proviene” (Nietzsche, 2010, p. 57).

En ese lugar, se dan las condiciones en las que un hombre o un pueblo viven de manera modesta como estoicos, difundiéndose así un sentimiento de placer y satisfacción. El sentimiento histórico propiamente dicho, esta manera de ver lo histórico, si bien podría decirse que tiene una fuerte vinculación vital por parte de la tierra con el habitante, no es menos cierto que también es limitada a un campo de acción reducido solo a ese lugar y que además va a ser difícil para el anticuario introducir cambios en su forma de ver las cosas, el anticuario como un ser que recuerda y quiere su lugar tal como es sin aceptar el futuro dinámico, porque eso implicaría cambios, corriendo el latísimo riesgo de petrificar la historia, y que “...si bien conserva vida, no la engendra” (Nietzsche, 2010, p. 64).

Historia crítica. Por último, la perspectiva crítica nos habla que de tanto en tanto el pasado debe destruirse, por justicia, pero no la justicia cristiana o la clemencia ni nada por el estilo, sino por la propia justicia de la vida, no obstante, eso debe tenerse cuidado de andar aniquilando el pasado porque el hombre es el resultado de generaciones anteriores y de sus propias aberraciones, pasiones y errores (Nietzsche, 2010, p. 66). Se elimina el pasado, pero debe surgir una versión nueva del mismo, una especie de síntesis hegeliana.

A causa del conocimiento, los hombres modernos sufren de debilidad de personalidad y contradicción entre formas y contenido, porque el conocimiento que el hombre toma en exceso sin hambre ni necesidades queda en su caótico interior, que el hombre moderno llama *espiritualidad* (Nietzsche 2010, p. 69). Atiborrado de conocimientos “...experimenta una sensación parecida a la de una serpiente después de haberse comido conejos enteros evitando moverse” (Nietzsche, 2010, p. 69). Así las cosas, antes de la época moderna, nunca se habló de personalidad y libertad, cosas que el hombre no tiene porque ellos están cubiertos de lo universal y objetivo. La personalidad queda extinguida convertida en objetividad, una poesía, una obra un cuadro, los historiadores no preguntan

por la obra en sí, sino por el autor y su trayectoria, todo visto por la objetividad de los historiadores.

La historiografía, según Nietzsche, debe surgir de la cabeza del historiador que no necesite amontonar datos; el auténtico historiador debe poseer la fuerza de volver a formular lo ya conocido; los demás historiadores deben ser considerados como ayudantes del verdadero maestro, un hombre reflexivo y experimentado que reinventa una vida futura, imagina, sueña en pos de la vida. Otra arista de la cuestión en la obra de Nietzsche es la educación, paralizante y negadora de la vida en pos del dato, recomienda no educar a hombres de manera moderna. En el caso de la educación de los niños esa historia moderna le trae vejez a su existencia, por lo que recomienda no formar nuevos seres humanos en el sistema educativo burgués.

La obra analiza las dimensiones históricas desde lo monumental, lo anticuario y fundamentalmente lo crítico. Distingue lo ahistórico como insuflado por la vida y una relación entre los impulsos vitales; el pasado representado no en todos los acontecimientos, sino en los más notables, rescatando el presente y mostrando cómo debe forjarse el buen futuro en base a la educación.

Fundamentalmente es una crítica al hombre moderno incapaz de usar sus sentidos, mejor dicho, sus instintos.